

Los Dioses de la Ciudad y las Deidades de la Aldea: El sesgo urbano en las operaciones de contrainsurgencia

Eric Jardine

*“Los enemigos son los dioses de la ciudad, pero nosotros somos las deidades de la aldea”.*¹

—Peng Xuefeng, un estratega chino comunista.

LA HISTORIA HA demostrado que las insurgencias basadas en las zonas rurales, a menudo, tienen más éxito contra sus enemigos contrainsurgentes que las insurgencias basadas en las operaciones urbanas. Durante las etapas iniciales de la guerra franco-argelina en la década de los años 50, dos grupos insurgentes desafiaron a los franceses —el Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas (*MFLD*, por sus siglas en inglés) basado en las zonas urbanas y el Frente de Liberación Nacional (*FLN*, por sus siglas en inglés), basado en las zonas rurales. A medida que el conflicto avanzaba, la presión ejercida por los franceses finalmente destruyó el *MFLD* urbano. Por el contrario, en gran parte debido a sus profundas conexiones con las zonas rurales y la organización, el *FLN* resistió las presiones impuestas por las operaciones militares francesas y al final prevaleció.²

No sólo las insurgencias con base en las zonas rurales han tenido más probabilidad de superar a sus contrapartes de las zonas urbanas, sino que también han tenido bastante éxito en cuanto a derrotar a los adversarios más poderosos. La rebelión de los comunistas chinos contra el Kuomintang sufrió innumerables contratiempos en los primeros años de la insurrección cuando se centró en las zonas urbanas, pero más tarde, logró asombrosos éxitos cuando su foco estratégico se concentró en las zonas rurales.

La base del éxito del Vietcong contra Estados Unidos en Vietnam fue una acción basada en las zonas rurales, al igual que la insurgencia de muyahidines contra la Unión Soviética en Afganistán. La actual insurgencia de los talibanes contra la Fuerza Internacional de Asistencia en Materia de Seguridad también tiene una forma predominantemente rural.

Contrariamente al enfoque rural de las insurgencias con éxito, la mayoría de las operaciones de contrainsurgencia pone hincapié en el control de las grandes ciudades y en el uso de operaciones encaminadas a las zonas urbanas. En Colombia, por ejemplo, “las fuerzas del Estado con frecuencia controlan los centros de las grandes ciudades, donde se encuentran ubicados los edificios del gobierno municipal”, pero “la autoridad del Estado se evapora”, a medida que se adentra en el interior del país.³ Del mismo modo, durante la resistencia del Vietminh contra los franceses, un jefe del gobierno provincial señaló que “el Vietminh tenía sus áreas, como las llanuras de cañas, las cuales acabamos de abandonar. Lo que fuera que el Vietminh quisiera hacer [en las zonas rurales], no lo molestábamos.”⁴ Del mismo modo, en el año 2009, el Ejército Canadiense enfatizó un despliegue de fuerzas en la zona inmediata y aledaña a la ciudad de Kandahar en Afghanistan.⁵

Este sesgo urbano en las operaciones de contrainsurgencia es preocupante, ya que favorece a la insurgencia, y es bienvenida y alentada por grupos guerrilleros. A través de tácticas de acoso intencionales por parte de la guerrilla, “el gobierno está siendo

Eric Jardine es aspirante de doctorado en la Escuela Norman Paterson de Asuntos Internacionales, en el Centro de Estudios de Seguridad y Defensa, Universidad Carleton, Ottawa, Canadá. Ha redactado ensayos ganadores de

premios sobre las relaciones cívico-militares y la conducta de la contrainsurgencia, y artículos publicados en Parameters, Small Wars Journal y el Journal of Military and Strategic Studies, entre otros.



Comerciantes y compradores llenan de la zona del mercado público junto al río Kabul, Kabul, Afganistán, 28 de julio de 2009.

sistemáticamente eliminado del interior del país... Por consiguiente, el gobierno está separado de la población”.⁶ Durante la rebelión árabe del año 1916 contra los turcos otomanos, por ejemplo, T.E. Lawrence sostuvo que los insurgentes árabes “no debían tomar a Medina [una ciudad importante en Arabia Saudita]. El turco era inofensivo en ese lugar. Nosotros queríamos que se quedaran en Medina y en todos los lugares distantes, en el mayor número posible”. El contrainsurgente turco era bienvenido en las grandes ciudades y en los carriles de tránsito “siempre y cuando les dieran [a los insurgentes] los otros novecientos noventa y nueve milésimas del mundo árabe”.⁷

Dos preguntas surgen de esta contradicción entre el sesgo operacional urbano de muchas contrainsurgencias y el enfoque rural de insurgencias con éxito. ¿Por qué hay un sesgo urbano en las operaciones de contrainsurgencia? Y ¿cómo influye este sesgo en la conducta y resolución de la contrainsurgencia? Responder a estas preguntas nos lleva a la conclusión de que el control de las zonas urbanas, si bien es necesario, no es suficiente para lograr una solución con éxito de una campaña de contrainsurgencia.

El sesgo urbano y la rentabilidad

La concentración de las operaciones de contrainsurgencia en zonas urbanas es el resultado de un miope enfoque en asuntos que tienen que ver con la rentabilidad. A menudo, este enfoque

conlleva a que la contrainsurgencia se concentre en las operaciones urbanas, a costa de los planes coherentes rurales.

El control de la población local es el objetivo fundamental tanto de la contrainsurgencia como de la insurgencia. Como dijo Mao sobre la relación que existe entre la población y la insurgencia “la primera puede ser comparada con el agua y la segunda con los peces que la habitan”. Y añadió: “Son sólo indisciplinadas tropas que convierten a la gente en sus enemigos y quienes, como peces fuera del agua, no pueden vivir”.⁸ Del mismo modo, el Teniente Coronel David Galula sostiene que “La población, por lo tanto, se convierte en el objetivo de la contrainsurgencia, como [es] para su enemigo.”⁹

Claramente, el control y simpatías políticas difieren en cuanto a valor en una contrainsurgencia. Las fuerzas de la contrainsurgencia pueden controlar a una población y, sin embargo, la gente aún puede considerar sumamente pobre sus acciones y objetivos. Sin embargo, la población suele ser cooperadora o, como mínimo, inactiva dentro de las áreas de control de la contrainsurgencia. Por el contrario, aunque pueden simpatizar con la contrainsurgencia, si los contrainsurgentes son incapaces de proporcionar seguridad, la mayoría de la gente trabajará de manera activa o pasiva con la insurgencia.¹⁰ Por consiguiente, el control es fundamental; no obstante, en los análisis finales, el ejercicio del poder político depende del acuerdo tácito

o explícito de la población”.¹¹ Es evidente que, obtener el favor del pueblo es bueno para la salud a largo plazo de un sistema político.

Dado que el objetivo es controlar a la población, un simple interés por la rentabilidad puede hacer que la contrainsurgencia concentre su atención en áreas de mayor concentración de personas, particularmente, en las zonas urbanas. Efectivamente, como ha señalado explícitamente, el teorista de contrainsurgencia francés, Roger Trinquier, “El Ejército debe hacer su mayor esfuerzo en aquellas áreas donde la población es más densa, es decir, en las ciudades”.¹² Después del año 2009, el plan operacional de Canadá en la provincia de Kandahar siguió la misma lógica. Al centrarse en la ciudad de Kandahar y sus áreas aledañas, las fuerzas canadienses licitaron el control del 75 por ciento de la población de la provincia de Kandahar.¹³

El patrullaje de los centros urbanos es más fácil y más rentable que controlar la vasta zona rural. Los toques de queda, por ejemplo, pueden separar a los insurgentes urbanos de la población pasiva. Cuando los insurgentes urbanos violan el toque de queda para aterrorizar a los residentes de la ciudad, sabotear los proyectos gubernamentales y las fuerzas de contrainsurgencia de objetivo, resulta fácil identificarlos y restringir su libertad de reunión y circulación. Según argumenta Trinquier, “Las fuerzas encargadas de imponer el orden, pueden fácilmente vigilar todas las calles de una ciudad con un mínimo de tropas. Cualquiera que se encuentre, durante la noche, fuera de su casa es considerado sospechoso”.¹⁴

La revolución cubana claramente demuestra la relativa facilidad de control operacional y administrativo de las operaciones de contrainsurgencia en zonas urbanas. Si bien la incipiente organización guerrillera de Fidel Castro operaba en las montañas de la provincia

de Oriente, muchos revolucionarios cubanos con base en la zona urbana estaban mucho mejor organizados y contaban con mucho más recursos a su disposición.¹⁵ Sin embargo, las huelgas, los disturbios y casos de terrorismo en La Habana y Santiago de Cuba en 1958, resultaron ser desastrosa para estos grupos porque el gobierno de Batista pudo mantener fácilmente el control en los principales centros urbanos de Cuba. Los que emprendieron actos de protesta o de terrorismo, espionaje y sedición, fueron fácilmente identificados por las fuerzas de seguridad del régimen. En consecuencia, las diferentes organizaciones de insurgentes con base en las zonas urbanas sufrieron muchas graves derrotas y se subordinaron al movimiento rural revolucionario castrista. En gran parte, por esta razón, Castro más tarde comentó que las zonas urbanas debían entenderse mejor como “la tumba de la guerrilla”.¹⁶

La ayuda brindada a la población local también es una característica operacional fundamental de una campaña de contrainsurgencia — especialmente cuando un poderoso tercer estado interviene en nombre del gobierno autóctono. Sin embargo, a menudo, esta ayuda es sumamente sustituible. Los bienes alimenticios, materiales de construcción u otros bienes materiales, fácilmente pueden terminar en manos de los insurgentes. Los bienes materiales dados a la población local



Tropas del Ejército Nacional Afgano y soldados estadounidenses de la Fuerza de Tarea Letal, distribuyen abrigo donados por voluntarios del grupo Rapport Afganistán a los niños afganos de las zonas rurales, Aldea Charwazi, Afganistán, 19 de abril de 2011.

(Teniente Segundo Joel Sabio, Ejército de EUA)

para ganar su simpatía, por último, pueden llegar a parar en manos de la insurgencia. Por lo tanto, el control eficaz de la población receptora es un claro requisito previo de la ayuda eficaz.¹⁷ Según lo destaca Trinquier, “No debemos perder de vista el hecho de que cualquier ayuda material que proporcionemos sólo beneficiará al enemigo, si primero la organización que permite su control y manipulación de la población no ha sido destruida. La ayuda debe ser administrada de manera prudente hasta tanto las operaciones de la policía se hayan finalizado”.¹⁸

Si bien, a menudo, la íntima conexión que existe entre el guerrillero y la población es un tema recurrente en casi todas las insurgencias viables, Vietnam es un interesante ejemplo del efecto que surte la transferencia de mercancías en una insurrección. Durante la resistencia del Vietcong contra Estados Unidos, frecuentemente los campesinos proveían alimentos a los guerrilleros porque las fuerzas de la contrainsurgencia no tenían el suficiente nivel de control sobre la población, sobre todo en las zonas rurales.

Por ejemplo, un guerrillero involucrado en un levantamiento en una aldea del delta de Mekong, más tarde declaró: “Hubo una época cuando yo mismo vivía en el bosque, muriéndome de sed y privado en todos los aspectos. Cuando salía del bosque, la gente lloraba. Sentían lástima por nosotros. Pero sólo nos preparaban algo de comer y nos despedían. Nos daban suficiente comida, pero no nos dejaban quedarnos en sus casa... [Independientemente] este apoyo clandestino permitió que la revolución organizara el levantamiento más grande el 20 de julio de 1960”.¹⁹ Si bien los materiales provenientes de mercancía, en gran parte, intercambiables por los aldeanos, el levantamiento fue el comienzo de la insurgencia prolongada en My Tho, lo cual contribuyó, significativamente, a la derrota final de Estados Unidos.

La ayuda sólo es eficaz cuando se lleva a cabo dentro de los límites de una zona acordonada bajo el robusto control de la contrainsurgencia. Muchas formas de ayuda también requieren acceso directo a los beneficiarios. Por lo tanto, la



(Ejército de EUA)

El Capitán Brunson DePass, líder de patrulla de la fuerza de seguridad para el Equipo de Reconstrucción Provincial en Laghman, a pie por un camino rural en una misión de evaluación de ingeniería en la provincia de Laghman, Afganistán, 28 de agosto de 2010.

calidad intercambiable de la ayuda, refuerza la general orientación urbana de las operaciones de contrainsurgencia. Según lo destacó el Teniente Coronel Simon Heatherington, comandante del Equipo de Reconstrucción Provincial de Kandahar: “Las iniciativas de reconstrucción han sido, en gran medida, delegadas a las zonas urbanas debido a que las condiciones de seguridad son muy peligrosas”.²⁰ De manera similar, un funcionario de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, que trabajó en la provincia de Kandahar señaló: “Nuestro más grande desafío es la seguridad. Prácticamente, todas las organizaciones no gubernamentales han abandonado la provincia debido a la insurgencia, salvo unos cuantos focos en las zonas urbanas como la ciudad de Kandahar”.²¹ Así que, dado que la contrainsurgencia sólo puede proporcionar un ambiente seguro de trabajo para los trabajadores humanitarios en zonas que están bajo su control, la distribución de ayuda tiende a prosperar en un teatro de operaciones en las áreas urbanas, donde las operaciones de seguridad de la contrainsurgencia son más eficaces.

Los trabajadores humanitarios no son los únicos individuos propensos a agruparse en zonas urbanas. Los periodistas, los académicos, los defensores de los derechos humanos y otras figuras públicas también probablemente se congreguen en las ciudades.²² Esta tendencia es un suceso repetido durante tanto las guerras internas como en las operaciones de contrainsurgencia. Por ejemplo, durante la guerra de Bosnia, la mayoría de los periodistas extranjeros vivían y trabajaban en la ciudad capital, Sarajevo.²³ Del mismo modo, en el año 2005, sólo tres de los más importantes medios de noticias estadounidenses —*Newsweek*, *The Associated Press* y el *Washington Post*— contaban con corresponsales acantonados en Afganistán. Por otra parte, la oficina del país de cada una de estas organizaciones, estaban ubicadas en la ciudad capital de Afganistán, Kabul.²⁴

Tales figuras públicas tienen una influencia más bien desproporcionada en cuanto a cómo presentan la campaña de contrainsurgencia a los nacionales. La presunta aversión a sufrir bajas por la ciudadanía estadounidense y el deseo de que las tropas sigan los reglamentos internos de legalidad y conducta humanitaria,

también son frecuentes preocupaciones. La cobertura de los medios de comunicación y la difusión de otro tipo de información al público pueden, significativamente, influir en la percepción nacional de estos asuntos. El satisfacer adecuadamente esta sed de información es una tarea crucial para el funcionamiento de la contrainsurgencia. Según se señala en el Manual de Campaña 3-24, *Counterinsurgency*, “El entorno de la información es un aspecto fundamental de dichas guerras internas y los insurgentes intentan moldearlo a su favor. Una manera de hacerlo es mediante la realización de actividades, tales como los atentados suicidas, que pueden tener muy poco valor militar, pero infunden miedo e incertidumbre... Estas acciones se ejecutan para atraer a los medios de comunicación de gran renombre, o la publicidad local y aumentar la percepción de las capacidades de los insurgentes”.²⁵

Si bien resulta indispensable controlar la información que reciben las figuras públicas de las zonas urbanas, tales acciones refuerzan el sesgo urbano de las operaciones de contrainsurgencia poniendo gran interés en la defensa estática de las zonas urbanas —a menudo, a costa de coherentes planes rurales operacionales. Es probable que la congregación de los medios de comunicación y otras figuras públicas en las zonas urbanas perciban los disturbios en las ciudades como indicadores del éxito o del fracaso de la guerra en general. Por lo tanto, a pesar de la relativa facilidad con la que pueden lograr el control en las zonas urbanas, las fuerzas de contrainsurgencia a menudo mantienen una presencia demasiado extensa en dichas áreas para limitar el acaecimiento de incidentes de seguridad de tipo urbano. Según destacó Seth Jones, en el año 2002, “con raras excepciones, los 4.000 integrantes de la Fuerza Internacional de Ayuda en Materia de Seguridad, (*ISAF*, por sus siglas en inglés) no se aventuraron más allá de la capital. Su finalidad era proteger a la administración provisional afgana y ayudar a proporcionar seguridad a la capital”.²⁶ Por consiguiente, la necesidad de moldear y controlar el entorno informativo dentro de las ciudades crea una fuerza centrípeta que constantemente atrae la contrainsurgencia de vuelta a las mismas.

En suma, numerosas razones y mutuamente reforzadas sesgan los planes operacionales de

la contrainsurgencia hacia las zonas urbanas. La congregación natural de la población en las ciudades reduce el costo de las operaciones de seguridad, mientras que proporciona una clara concentración de uno de los objetivos principales de la guerra de contrainsurgencia —la población. A su vez, las operaciones de seguridad con éxito hacen más efectiva la ayuda de las operaciones de contrainsurgencia al reducir la transferencia de recursos materiales a los insurgentes. Por último, la política interna y la época contemporánea del intercambio instantáneo de información a nivel mundial refuerzan el foco urbano, ya que los insurgentes llevan a cabo sus ataques en zonas urbanas que a menudo se toman como indicadores del estado general de la guerra. Sin embargo, si bien el control de los centros urbanos es una condición necesaria para la operación de contrainsurgencia con éxito, no conlleva al éxito por sí solo. Los contrainsurgentes invierten una gran cantidad de esfuerzo en las zonas urbanas, pero, a menudo, el verdadero corazón de la guerra está en el interior del país.

Cómo los sesgos urbanos influyen en las campañas²⁷

A fin de comprender cómo un sesgo urbano influye en el comportamiento de una campaña de contrainsurgencia, debemos recordar que la insurgencia cuenta con la iniciativa en términos de interacciones estratégicas.²⁸ Una contrainsurgencia, al elegir ser parcial en cuanto a los planes hacia los entornos urbanos —en gran parte por motivos de rentabilidad y oportunismo— presenta varios flancos vulnerables para los atentados insurgentes rurales. De hecho, usualmente, las vulnerabilidades de este tipo son explotadas de manera notablemente similar.

La mayoría de los países de Asia, África y Oriente Medio son, predominantemente, rurales, aunque Irak es una clara excepción.²⁹ De tal manera que un sesgo urbano en un plan operacional de contrainsurgencia deja a la mayoría de la población de un país bajo el dominio insurgente. Esta es una gran ventaja militar, logística y política para la insurgencia. Sólo cerca del 24 por ciento de la población de Afganistán, por ejemplo, vive en zonas urbanas según la encuesta del año 2008.³⁰ Por lo tanto, al centrar las operaciones en los centros urbanos más

importantes, un 76 por ciento de la población de Afganistán estaba bajo el control de los caudillos locales y grupos insurgentes. Este es un fenómeno recurrente que beneficia a la insurrección. Según lo destacado por Mao Tse-tung acerca de la contrainsurgencia japonesa en el norte de China a finales de la década de los años 30, “En realidad el enemigo sólo puede contener a las grandes ciudades, las principales líneas de comunicación y algunas llanuras, las cuales pueden ocupar el primer lugar en importancia, pero probablemente sólo constituirán la parte más pequeña de los territorios ocupados tanto en tamaño como en población, mientras que la mayor parte [del campo] será tomada por las zonas guerrilleras que crecerán por todas partes”.³¹

Un sesgo hacia las zonas urbanas también concede a su enemigo la mayor parte del territorio de un país, y sus características geográficas pueden ser de enorme beneficio para la insurgencia. Las zonas montañosas, las regiones boscosas, densas selvas ocultan la ubicación de las bases insurgentes y permite el uso de tácticas elusivas por parte de la guerrilla.³²

La presencia de un importante territorio en el que la guerrilla puede funcionar es otra crucial consideración geográfica. Sin el suficiente espacio para llevar a cabo operaciones de guerrilla, eventualmente los insurgentes tendrán que librar una batalla decisiva con las fuerzas convencionales más poderosas de la contrainsurgencia. Probablemente el resultado será una devastadora derrota militar de las guerrillas.³³

Una contrainsurgencia sesgada hacia los entornos urbanos centra sus patrullas de seguridad e iniciativas militares en una porción relativamente pequeña de territorio. El predecible resultado es más eficaz en las operaciones de la insurgencia guerrillera. Cuando las ciudades hacen énfasis en las operaciones de contrainsurgencia, la guerrilla puede desistir enfrentar a las fuerzas de seguridad, cambiar de territorio por un tiempo hasta tanto la balanza se incline a su favor. A diferencia, la contrainsurgencia se compromete a llevar a cabo grandes operaciones que no producen resultados decisivos, mientras que los insurgentes hostigan a sus patrullas y destruyen sus puestos de avanzada y las defensas estáticas. T.E. Lawrence nos dice que, dado el

(Especialista Lorenzo Ware, Ejército de EUA)



Soldados estadounidenses evalúan el terreno desde una choza en la parte más alta de la aldea en el pueblo de Daridam, provincia de Kunar, Afganistán, 1 de julio de 2010.

margen de maniobra, una insurgencia en verdad puede llegar a ser “una influencia, una idea, una cosa intangible, invulnerable, sin frente o dorso, a la deriva como el gas”.³⁴

Al centrar las operaciones en las zonas urbanas, el contrainsurgente también ignora un hecho importante: las ciudades no son materialmente autosuficientes. Las ciudades dependen de los recursos materiales y de las líneas de transporte y comunicación que se extienden por todo el campo. Los alimentos, los bienes de consumo críticos e incluso, la energía eléctrica se producen en las zonas rurales. Una contrainsurgencia que no toma en cuenta estas realidades le cede a la insurgencia los latidos del corazón del país. Durante la resistencia Vietminh contra los franceses, la insurgencia implementó un bloqueo económico de las zonas urbanas, y más tarde utilizó una estrategia similar en contra de Estados Unidos. El objetivo del Vietminh era matar de hambre a las atrincheradas fuerzas francesas a través de una política de tierra calcinada de “huertos estériles y casas desocupadas”. Pensaron, con razón, que

podrían paralizar la contrainsurgencia francesa bloqueando las principales ciudades y pueblos bajo su control.³⁵

Cuando la subsistencia básica está en juego, el poder habitualmente reside en las zonas rurales que producen los alimentos básicos del país y otros comestibles. De igual manera, aparte de la mayoría de la población, una contrainsurgencia externa no puede reclutar suficientes fuerzas autóctonas para proteger al nuevo régimen. Entonces, la insurgencia que controla el campo tiene una ventaja material casi insuperable. Por ejemplo, durante la guerra de muyahidines contra los soviéticos, “la fuente del poder de la resistencia no provenía de las ciudades y pueblos, sino de las zonas rurales”.³⁶ Por el contrario, al depender de las operaciones urbanas en detrimento de los planes operacionales de las zonas rurales, “a Kabul [y a las fuerzas soviéticas] se les hizo imposible aprovechar los recursos [humanos] de las zonas rurales fuera de su control, lo cual solo dejó las ciudades más grandes, que podían proporcionar reclutas”.³⁷

Incluso, cuando se puede abastecer a las ciudades, las vulnerables líneas de transporte, los suministros y la comunicación, la viabilidad de las zonas urbanas se ven constantemente amenazadas. Los ataques contra las vulnerables líneas de abastecimiento de la contrainsurgencia también fortalecen el sesgo urbano. A medida que disminuyen los recursos disponibles, aumenta el incentivo de buscar más rentabilidad en las operaciones de las zonas urbanas y tienden a cesar las operaciones de las zonas rurales. Como era de esperar, la inseguridad en el campo, frecuentemente conduce a una reducción adicional de fuerzas en y alrededor de las áreas urbanas. Durante la insurrección comunista en Grecia, “diversos escuadrones policiales y móviles estaban siendo tan severamente atacados que se vieron obligados a retirarse a las aldeas principales, dejando gran parte del interior del país bajo el control de los insubordinados”.³⁸ Durante la guerra soviética en Afganistán, el liderazgo de la guerrilla también se dio cuenta evidentemente que los ataques a lo largo de las vulnerables líneas de abastecimiento de

las ciudades “tendrían la ventaja adicional de convencer a los soviéticos de asignar una proporción cada vez mayor de hombres con tareas de seguridad estática”.³⁹ Por último, la pérdida de energía eléctrica, comestibles y bienes materiales creó la inmundicia urbana. Aumenta el descontento y la contrainsurgencia tenderá a adoptar un sesgo aún mayor hacia las operaciones urbanas para mantener su control cada vez más débil. Esta reducción de esfuerzo, a su vez, aumenta aún más la vulnerabilidad de la contrainsurgencia.

La guerra en Afganistán constituye un interesante ejemplo longitudinal sobre la vulnerabilidad que tienen las líneas de suministro para la guerrilla. Durante la lucha con la Unión Soviética, los líderes insurgentes conocían perfectamente bien los puntos vulnerables de la engorrosa contrainsurgencia soviética dirigida contra ellos para ocasionar un gran efecto y atacar las líneas de abastecimiento por todo el campo y finalmente en las ciudades principales. Ali Jalali y Lester Grau destacaron lo siguiente: “Los soviéticos dependían de sus destrezas para



(Sargento Jes Smith, Ejército de EUA)

Un soldado estadounidense revisa una zona para asegurarse de que no contenga dispositivos explosivos improvisados durante una misión de despeje de ruta en la zona rural cerca de Tarin Kot, provincia de Uruzgan, Afganistán, 3 de octubre de 2010.

mantener abiertas las carreteras. Gran parte del combate soviético en Afganistán fue una lucha por el control de la red de carretera. La seguridad soviética de la *LOC* [línea de comunicación] del Este requirió que 26 batallones administraran 199 puestos de avanzada.⁴⁰ Efectivamente, entre el año 1985 y 1987, los muyahidines lanzaron más de 10.000 emboscadas contra los convoyes de suministros soviéticos a lo largo de las líneas vulnerables de comunicación del régimen urbano.⁴¹

Según lo destacado por un líder insurgente, la vulnerabilidad de las ciudades era evidente.

Yo conocía los puntos débiles de mi enemigo [los soviéticos] —la carretera de Salang, las aeronaves en tierra, la fuente de energía, las represas, los puentes, los acueductos y, en el centro de todo ello, Kabul... Hubo un coordinado esfuerzo concertado de mi parte para coordinar los ataques encaminados a cortar los suministros o servicios de Kabul procedentes los de afuera de la ciudad. Esto involucró emboscadas a los convoyes en las carreteras que conducen a Kabul, el minado de las represas que proporcionaban agua, o el corte de sus líneas eléctricas.⁴²

Estos ataques sobre el abastecimiento y las líneas de transporte basados en las zonas rurales hicieron que las fuerzas de la contrainsurgencia se retiraran a áreas que podían ser defendidas en y alrededor de los centros urbanos principales. Según señaló más tarde el comandante de la Inteligencia Interinstitucional de Pakistán (*Inter-Services Intelligence*), “Estas tácticas crearon una profunda sensación de inseguridad en las mentes de los soviéticos y afganos. Su reacción fue desplegar cada vez más tropas en tareas de vigilancia estática [a lo largo de las líneas de abastecimiento cerca de los principales centros urbanos], reduciendo, de esta manera, su capacidad de montar operaciones ofensivas”.⁴³

Este patrón de vulnerables líneas de abastecimiento, los ataques de insurgentes y una reducción de fuerzas, quizás, está repitiéndose en la actual contrainsurgencia en Afganistán. Los frecuentes ataques contra las columnas de abastecimiento estadounidense y de la OTAN, particularmente en la frontera entre Afganistán y Pakistán, han comenzado a afectar la eficacia

operacional de los contrainsurgentes. Por ejemplo, entre los meses de junio y septiembre de 2009, más de 145 conductores de convoy murieron en emboscadas y los ataques de los insurgentes destruyeron cerca 123 vehículos.⁴⁴ Desde entonces, los ataques han ido aumentando tanto en frecuencia como en audacia. El patrón de crecimiento de los ataques por parte de los insurgentes en las vulnerables rutas de abastecimiento en Afganistán presenta un verdadero desafío operacional para la contrainsurgencia.

Más de 80 por ciento de los abastecimientos, provenientes de la OTAN y de Estados Unidos, pasan a Afganistán a través de la frontera con Pakistán.⁴⁵ La carretera de Kabul a Kandahar también es un lugar importante de la actividad insurgente. A fin de imitar la estrategia que condujo a la incautación de Kabul en la década de los años 90, los talibanes ahora centran sus esfuerzos en las líneas de abastecimiento urbano de sus enemigos —con un grado de eficacia en aumento.⁴⁶

En resumen, parece que las áreas de operación expandidas de la guerrilla, los ataques contra las vulnerables líneas de abastecimiento y el bloqueo económico de las ciudades, en muchos sentidos, son el producto accidental de una decisión deliberada de la contrainsurgencia para sesgar su atención operacional hacia las zonas urbanas.

Cómo compensar los sesgos de las zonas urbanas

A fin de comenzar a compensar el sesgo de las zonas urbanas en las operaciones, la contrainsurgencia primero debe volver a analizar el valor relativo de los espacios rurales y urbanos. La viabilidad de las principales ciudades tremendamente difiere en tiempos de guerra versus en tiempos de paz.

En tiempos de paz, el poder político tiende a residir en las principales ciudades del país. Los políticos toman sus más importantes decisiones en las ciudades. Los impuestos fluyen del interior del país a las zonas urbanas en donde los gobiernos redistribuyen los fondos en todo el país. Lo mismo puede decirse de la riqueza económica, la cual tiende a concentrarse en las zonas urbanas. En vista de la gran población de las zonas urbanas, las economías de la mayoría

de los países abastecen a la población de las ciudades. Los servicios lucrativos, el comercio y demás industrias también tienden a ubicarse en las ciudades, porque los habitantes de la ciudad son los avarientos consumidores de los productos provenientes de las zonas rurales.

Sin embargo, durante una insurgencia, las ciudades realmente se convierten en los sectores más vulnerables de un país y el verdadero poder y capacidad política reside en el interior del país. En tiempos de paz, no hay obstáculos para vivir la vida urbana. Los alimentos se entregan sin ningún impedimento; el poder se genera fácilmente y se transfiere para el consumo,

el tránsito desde y hacia las zonas urbanas es pacífico y seguro.

Sin embargo, a medida que una ola revolucionaria rápidamente azota al interior del país, arrasa con el poder de las zonas urbanas y el lugar de autoridad y dominio se transfiere a las zonas rurales del mismo.

Entonces, de manera acumulativa, la prueba aquí presentada sugiere que el control de las zonas urbanas, si bien necesaria, no es suficiente para incidir en una resolución con éxito de una campaña de contrainsurgencia. La principal lección que podemos extraer de esto es sencilla: el ejército que controla el interior del país, controla al estado. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Estrategia chino, citado en Odoric, Wou, *Mobilizing the Masses: Building Revolution in Henan* (Stanford: Oxford University Press, 1994), p. 222.
2. Kalyvas, Stathis N., *The Logic of Violence in Civil War* (New York: Cambridge University Press, 2009), p. 134.
3. Fichtl, Eric, "Araucan Nightmare: Life and Death in Tame," *Colombia Journal Online* (agosto de 2003), en Kalyvas, *The Logic of Violence in Civil War*, p. 135.
4. Citado en Race, Jeffrey, *War Comes to Long An: Revolutionary Conflict in a Vietnamese Province* (Berkeley: University of Pennsylvania Press, 2010), p. 3.
5. Jardine, Eric, "Urban Bias in Counterinsurgency Operations: The Historical Success of Rural Insurgencies," *On Track* 15, nro. 2 (2010), págs. 25-28.
6. Ahmad, Eqbal, "Revolutionary Warfare and Counterinsurgency," en Chaliand, Gerard, ed., *Guerrilla Strategies: An Historical Anthology from the Long March To Afghanistan* (Berkeley: University of Pennsylvania Press, 1982), p. 249.
7. Lawrence, T.E., *Seven Pillars of Wisdom* (Londres: Vintage Books, 2008), p. 232.
8. Tse-tung, Mao, *On Guerrilla Warfare*, trad. Griffith, B., Samuel, (Mineola: Dover Publications, Inc., 2005), p. 93.
9. Galula, David, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice* (Londres: Praeger Security International, 2006), p. 52.
10. Kalyvas, *The Logic of Violence in Civil War*.
11. Galula, p. 4.
12. Trinquier, Robert, *Modern Warfare: A French View of Counterinsurgency* (Londres: Praeger Security International, 2006), p. 83.
13. Este porcentaje proviene de la hoja de datos de la Operación Kantolo, disponible en el sitio cibernético del CEFECOM, <<http://www.comfec.forces.gc.ca/pa-ap/ops/fs-fr/kantolo-eng.asp>>.
14. Trinquier, págs. 38-39.
15. Laqueur, Walter, *Guerrilla Warfare: A Historical and Critical Study* (New Brunswick: Transaction, 1998), p. 333.
16. Ibid.
17. Keen, David, *Complex Emergencies* (Cambridge: Polity Press, 2008); Jardine, Eric, "Strategy and Symbiosis: the Role of Time during Counterinsurgency," *Strategic Datalink*, nro. 14 (diciembre de 2009), págs. 1-6.
18. Trinquier, p. 42.
19. Citado en Elliott, David W., *The Vietnamese War: Revolution and Social Change in the Mekong Delta, 1930-1975* (Londres: East Gate Books, 2007), págs. 129-30.
20. Heatherington, Simon en Jones, Seth G., *In the Graveyard of Empires: America's War in Afghanistan* (New York: W.W. Norton, 2009), p. 316.
21. Un funcionario desconocido de la Agencia de Desarrollo Internacional de Canadá en Jones, *In the Graveyard of Empires: America's War in Afghanistan*, p. 188.
22. Kalyvas, Stathis, "The Urban Bias in Research on Civil Wars," *Security Studies* 13, nro. 2 (2004), págs. 160-90.
23. Loyd, Anthony, *My War Gone By, I Miss It So* (New York: Penguin, 2001), p. 179, en Kalyvas, "The Urban Bias in Research on Civil Wars," p. 164.
24. Hart, Kim, "Quitting Kabul: The U.S. Media Presence in Afghanistan Continues to Dwindle," *American Journalism Review* (febrero-marzo de 2005): págs. 1-3.
25. *The U.S. Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual* (Chicago: University of Chicago Press, 2007), p. 5.
26. Jones, p. 239.
27. Segmentos del siguiente análisis también aparecen en Jardine, Eric, "The Insurgent's Response to the Defense of Cities," *Parameters* 40, nro. 3 (otoño de 2010), págs. 103-17.
28. Galula, 3; Taber, Robert, *War of the Flea: The Classic Study of Guerrilla Warfare* (Washington: Potomac Books, 2002), p. 11.
29. Irak presenta un claro contraejemplo de esta tendencia, ya que un poco más de 60 por ciento de la población del país vive en ciudades. Independientemente, la relativa facilidad con la que se suprimió la insurgencia en Irak mediante la llegada de nuevas tropas durante la denominada "oleada" demuestra, una vez más, que las insurgencias urbanas son muy vulnerables a las acciones de la contrainsurgencia.
30. La apreciación proviene de la *CIA World Fact Book*, <<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/af.html>>.
31. Tse-tung, Mao, *On Protracted War* (Honolulu: University of the Pacific Press, 2001), p. 50.
32. Fearon, James D., y Laitin, David, "Ethnicity, Insurgency, and Civil War," *The American Political Science Review* 97, nro. 1 (febrero de 2003), págs. 75-90; para una demostración cualitativa sobre este mismo punto, refiérase a O'Neill, Bard E., *Insurgency and Terrorism: Inside Modern Revolutionary Warfare* (Dulles: Brassey's Inc., 1990), p. 54.
33. Tse-tung, Mao, p. 98.
34. Lawrence, p. 198.
35. Elliot, p. 54.
36. Jalali, Ali Ahmad y Grau, Lester W., *Afghan Guerrilla Warfare: In the Words of the Mujahideen Fighters* (Minneapolis: Zenith Press, 2001), p. 125.
37. Yousaf, Mohammad y Adkin, Mark, *The Bear Trap: Afghanistan's Untold Story*, <<http://www.combatreform.org>>, p. 39.
38. Captain Labignette, "The Communist Insurrection in Greece," en Chaliand, p. 264.
39. Yousaf y Adkin, p. 45.
40. Jalali y Grau, p. 147.
41. El Estado Mayor Ruso, *The Soviet Afghan War: How a Superpower Fought and Lost*, trad. Grau, Lester W. y Gress, Michael A., (Lawrence, Kansas: University Press of Kansas, 2002).
42. Yousaf, Mohammad en Poole, H. John, *Tactics of the Crescent Moon: Militant Muslim Combat Methods* (Emerald Isle: Posterity Press, 2004), págs. 92-93.
43. Ibid.
44. McGirk, Tim, "Taliban Stepping Up Attacks on NATO Supply Convoys," *Time*, 7 de octubre de 2009, p. 1.
45. Masood, Salman, "Bridge Attack Halts NATO Supplies to Afghanistan," *New York Times*, 4 de febrero de 2009, p. 1.
46. Graham, Hugh, "City of Kandahar is Key that Unlocks Afghanistan," *Toronto Star*, 18 de junio de 2008, p. 1.